



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

RELACIÓN ENTRE LA DIFERENCIACIÓN DEL SELF, LOS ESTILOS EDUCATIVOS PARENTALES Y LA SATISFACCIÓN MARITAL

Autora: Marta Mozas Alonso

Tutor profesional: Jesús Oliver Pece

Tutora Metodológica: Mónica Terrazo Felipe

Madrid
Mayo 2019

Marta
Mozas
Alonso

**RELACIÓN ESTRE LA DIFERENCIACIÓN DEL SELF, LOS ESTILOS
EDUCATIVOS PARENTALES Y LA SATISFACCIÓN MARITAL**



Resumen

El objetivo de esta investigación es estudiar las relaciones existentes entre la diferenciación del self, los estilos educativos parentales y la satisfacción marital, así como evaluar las diferencias en función del sexo en estas tres variables. La muestra está formada por 140 sujetos españoles mayores de 30 años, que cohabitan con su pareja desde hace más de 3 años y tienen al menos un hijo/a propio de entre 12 y 19 años. Los instrumentos empleados fueron un cuestionario sociodemográfico, la EDS, la EA-P, la ENE-P y la subescala Satisfacción de la DAS. De acuerdo con la Teoría familiar sistémica de Bowen (1978), los resultados muestran que la diferenciación del self está relacionada positivamente con el estilo inductivo, el afecto y la comunicación parental y la satisfacción marital. A su vez, se encuentra que la satisfacción marital se relaciona significativamente y de forma positiva con el estilo inductivo y el afecto y la comunicación parental. Con respecto a los sexos, solo se encuentran diferencias significativas en la Reactividad Emocional de la diferenciación del self, siendo mayor la puntuación de las mujeres. Estos resultados aumentan la relevancia transcultural de la teoría de Bowen. Por último, se discuten las implicaciones clínicas y futuras líneas de investigación.

Palabras clave: Diferenciación del self, Estilos parentales, Satisfacción marital, Teoría familiar sistémica de Bowen

Abstract

The present study aims to assess the relationships between differentiation of self, parenting styles and marital satisfaction, as well as the differences between sexes in these three variables. The sample includes 140 subjects over 30 years, who have cohabitated with their partner for at least 3 years and who have at least one child of their own aged between 12 and 19 years old. The instruments used were a sociodemographic questionnaire, the EDS, the EA-P, the ENE-P and the subscale Satisfaction of the DAS. According to Bowen's family systems theory (1978), the results show differentiation of self is positively related to inductive style, parental affection and communication and marital satisfaction. At the same time, it is found that marital satisfaction is significantly related in a positive way to inductive style and parental affection and communication. Regarding sexes, significant differences are only found in the Emotional Reactivity of the differentiation of self, being higher the scores of women. These results increase the cross-cultural relevance of Bowen's theory. Finally, implications for clinical practice and suggestions for future lines of research are discussed.

Keywords: Differentiation of self, Parenting styles, Marital satisfaction, Bowen's family systems theory

La diferenciación del self es un concepto esencial dentro de la Teoría familiar sistémica de Bowen (1978), el cual se define como el grado en el que uno es capaz de equilibrar a) el funcionamiento emocional e intelectual y b) la intimidad y la autonomía en las relaciones.

En el nivel intrapsíquico, la diferenciación del self supone la habilidad para distinguir los pensamientos de las emociones y la capacidad de decidir en base a cuál de ellos actuar (Bowen, 1978). La diferenciación en este nivel, además incluye el desarrollo de una visión realista de uno mismo (valores, prioridades, necesidades, etc.), así como la construcción de metas vitales que no excluyan la relación con los demás ni dependan de ellos (Lebrero y Moreno, 2014). Por lo tanto, una persona con un alto nivel de diferenciación será flexible, versátil y tendrá mayor facilidad para gestionar el estrés (Skowron y Friedlander, 1998) que una persona con un bajo nivel de diferenciación, la cual actuará de forma reactiva emocionalmente o, por el contrario, de manera excesivamente racionalizadora (Lebrero y Moreno, 2014).

En el ámbito interpersonal, la diferenciación del self implica la capacidad para mantener el equilibrio entre la intimidad con los otros y la independencia de ellos (Skowron y Friedlander, 1998). En este sentido, una persona altamente diferenciada podrá “estar emocionalmente próxima a los demás sin que ello suponga fusiones emocionales o pérdidas de identidad” (Bowen, 1989, p. 111). Sin embargo, una persona poco diferenciada será muy reactiva emocionalmente a los dictados de su familia, adaptándose a ellos de manera sumisa o, por el contrario, rebelándose en contra de ellos (Lebrero y Moreno, 2014).

Desde un punto visto evolutivo, los adolescentes que desarrollan un estilo sumiso priman el vínculo con sus figuras de apego por encima de su propio criterio y autonomía, lo que puede provocar la interrupción del proceso de la diferenciación del self. En estos casos, si la actitud de sumisión continúa, los adolescentes podrán convertirse en adultos inseguros, temerosos y dependientes (Oliver, 2010). Según la teoría de Bowen (1978), las personas fusionadas emocionalmente permanecen atrapadas en la posición que ocupan dentro de sus familias de origen, apenas tienen valores y creencias propias y buscan la aceptación por encima de cualquier otro objetivo.

Por otro lado, los adolescentes que adoptan un estilo rebelde anteponen su independencia al vínculo con sus padres. Sin embargo, cabe destacar que la rebeldía que muestran estos adolescentes es, al igual que la sumisión, un signo de dependencia emocional del sistema familiar, que en los casos más extremos deriva en el corte de la relación o *cut-off* (Lebrero y Moreno, 2014). Del mismo modo que las personas fusionadas emocionalmente temen la separación, aquellas que evitan la relación temen la intimidad (Skowron y Friedlander, 1998).

Kerr y Bowen (1988) proponen dos niveles de diferenciación del self: a) básico y b) funcional. El nivel básico es estable y depende de la historia multigeneracional y del nivel de desarrollo que el sistema le haya permitido (Lebrero y Moreno, 2014). En cambio, el nivel funcional (o pseudo-self) es negociable y varía en función del sistema relacional al que cada uno pertenece (Lampis, Cataudella, Agus, Busonera y Skowron, 2018).

Skowron y Friedlander (1998) y, posteriormente, Skowron y Schmitt (2003) operativizaron la diferenciación del self en cuatro dimensiones: a) *Reactividad Emocional*: grado en el que una persona responde a los estímulos ambientales con descontrol emocional, labilidad emocional o hipersensibilidad; b) *Posición del Yo*: sentido de uno mismo definido con claridad y habilidad para adherirse racionalmente a las propias convicciones incluso cuando se está presionado para hacer lo contrario; c) *Corte Emocional*: sentimiento de amenaza ante la intimidad, así como de excesiva vulnerabilidad en las relaciones con los demás; y d) *Fusión con los Otros*: sobreimplicación con los demás, incluyendo triangulación y sobreidentificación con los padres. Más adelante, Oliver y Berástegui (en prensa) incluyeron una quinta dimensión: e) *Dominio de los otros*: tendencia a presionar a los demás para que se adapten a los propios intereses, a tolerar poco las diferencias de opinión, a entrar en luchas de poder con los demás y a mostrarse dogmáticos.

Varios estudios apoyan la noción de que el concepto de diferenciación del self pueda tener una aplicabilidad universal. Sin embargo, muestran diferencias en las puntuaciones según el sexo, ya que los hombres tienden a obtener mayores puntuaciones en Corte Emocional, mientras que las mujeres lo hacen en Reactividad Emocional (Rodríguez-González y Martínez, 2015).

La investigación científica acerca de la diferenciación del self apoya muchos de los supuestos básicos de la Teoría de Bowen (1978). De acuerdo con esta, se ha encontrado que un mayor grado de diferenciación del self está asociado a menos problemas de salud física y psicológica; a una mayor capacidad de autorregulación de la atención y la conducta; a un apego seguro en los adultos; a prácticas parentales saludables; a un menor desajuste marital; y a menos conflictos y violencia familiares (Bartle-Haring y Gregory, 2003; Duch, 2018; Parsons, Nalbone, Killmer y Wetchler, 2007; Rodríguez-González, Skowron, Cagigal y Muñoz, 2016; Rodríguez-González et al., 2018; Skowron, 2000; Skowron y Dendy, 2004; Skowron y Friedlander, 1998; Skowron, Kozlowski y Pincus, 2010; Skowron y Platt, 2005; Skowron, Stanley y Shapiro, 2009; Thorberg y Lyvers, 2006; Wei, Ku y Zakalik, 2005).

En esta misma línea, se ha mostrado una relación negativa entre el grado de diferenciación del self y las expectativas personales y familiares (McKinney y Renk, 2008; Peleg, Deutch y Dan, 2016); la expresión de enfado, rabia y agresividad intrafamiliar (Pond et al., 2012); y algunos tipos de ansiedad como, por ejemplo, la ansiedad rasgo (Duch, 2018; Skowron y Friedlander,

1998), la ansiedad de separación (Peleg, Halaby y Whaby, 2006), la ansiedad social (Peleg y Zoabi, 2014) y la ansiedad ante los exámenes (Peleg, 2004; Peleg et al., 2016).

Adicionalmente, varios estudios recientes que evaluaban a familias con niños pequeños, han mostrado asociaciones entre un mayor grado de diferenciación del self de los padres y una mayor seguridad en el apego del niño, menos problemas de conducta y mejores resultados en pruebas cognitivas (Rodríguez-González y Martínez, 2015).

Uno de los postulados de Bowen (1989) señala que las personas más diferenciadas tienen relaciones familiares más adaptativas y funcionales. En este sentido, cabría esperar que el nivel de diferenciación de los padres esté asociado con los estilos educativos parentales que adoptan con sus hijos, es decir, que los padres con mayor grado de diferenciación del self proporcionen apoyo a sus hijos y cuiden de ellos de tal forma que permitan una autonomía apropiada para su momento vital y potencien el desarrollo de sus capacidades de autorregulación emocional y conductual (Rodríguez-González y Martínez, 2015).

Los estilos educativos hacen referencia a la forma de actuar de los adultos respecto a los niños ante situaciones cotidianas, la toma de decisiones o la resolución de conflictos (Torío, Peña y Rodríguez, 2008). Baumrind (1971), una de las autoras más importantes en la investigación de los estilos educativos parentales, propone tres estilos mediante los que los padres controlan la conducta de sus hijos: a) estilo autoritario, b) estilo permisivo y c) estilo autorizativo o democrático.

El estilo autoritario se caracteriza por un control elevado de los hijos, un gran nivel de exigencia y una notable falta de comunicación y afecto entre padres e hijos. En cambio, el estilo permisivo se define por un bajo control y un bajo nivel de exigencia sobre los hijos, así como por una alta expresión de afecto. Por último, el estilo autorizativo está asociado a la disciplina inductiva y se caracteriza por la comunicación bidireccional y el equilibrio entre la responsabilidad de los actos y el desarrollo de la autonomía e independencia del hijo (Jorge y González, 2017). Es importante mencionar que gran parte de los padres, o bien no tienen un estilo educativo definido, o presentan pautas de crianza contradictorias (Torío et al., 2008).

Más adelante, distintos autores coinciden en aceptar que los estilos parentales se explican atendiendo a un modelo bidimensional. Maccoby y Martín (1983) plantean que los estilos educativos parentales pueden definirse a partir de dos dimensiones: *afecto/comunicación*: grado de sensibilidad y capacidad de respuesta de los padres ante las necesidades de los hijos, sobre todo, de naturaleza emocional; y *control/exigencia*: presión o número de demandas que los padres ejercen sobre sus hijos para que alcancen determinados objetivos y metas. De la combinación de estas dimensiones emergen cuatro estilos educativos: a) autoritario – bajo afecto/comunicación y

alto control/exigencia –, b) permisivo – alto afecto/comunicación y bajo control/exigencia –, c) negligente – bajo afecto/comunicación y bajo control/exigencia –, y d) autorizativo – alto afecto/comunicación y alto control/exigencia –.

Por otra parte, Musitu y García (2001) proponen las dimensiones aceptación/implicación y coerción/imposición, de cuya combinación surgen cuatro estilos educativos parentales: a) autoritario – baja aceptación/implicación y alta coerción/imposición – b) indulgente – alta aceptación/implicación y baja coerción/imposición – c) negligente – baja aceptación/implicación y baja coerción/imposición – y d) autorizativo – alta aceptación/implicación y alta coerción/imposición –.

En la actualidad, se cuestiona la idea de que exista un único estilo parental óptimo, ya que se ha encontrado que la cultura juega un papel importante en ello. Según apuntan varios estudios empíricos, parece que el ajuste psicosocial de los adolescentes correlaciona positivamente con el estilo autorizativo en Estados Unidos; con el estilo autoritario en las sociedades asiáticas y árabes; y con el estilo indulgente en el sur de Europa (donde se encuentra España) y de América Latina (Musitu y García, 2016).

En España, Musitu y García (2004) constatan a partir de dos estudios con muestras independientes (la primera de 400 adolescentes españoles y la segunda de 4.369) que aquellos adolescentes que perciben a sus padres como indulgentes presentan un autoconcepto igual o mayor que aquellos con padres autorizativos, en contra de lo que sucede en las culturas anglosajonas. Por otro lado, Fuentes, García, Gracia y Alarcón (2015) encuentran que el estilo parental indulgente es el que se relaciona con un mejor ajuste psicológico en los adolescentes españoles – a pesar de los cambios evolutivos asociados con el sexo y la edad –, así como con un mayor autoconcepto.

Martínez, Fuentes, García y Madrid (2013) confirman que los adolescentes españoles educados de forma indulgente son los que menor consumo de sustancias (como el alcohol, tabaco o marihuana) muestran, mientras que los educados de manera autoritaria son los que más consumo presentan. Además, de acuerdo a estos resultados, encuentran que los adolescentes educados en hogares indulgentes o autorizativos son significativamente menos propensos a involucrarse en conductas escolares disruptivas y comportamientos delictivos que aquellos educados en hogares autoritarios.

Por otro lado, Castellón (2011) concluye en su estudio que el estilo parental más vinculado a la depresión y a la ansiedad en adolescentes españoles es el autoritario, siendo el menos vinculado el estilo parental indulgente. En esta línea, Rosa-Alcázar, Parada-Navas y Rosa-Alcázar (2014) encuentran que a mayor afecto, promoción, control conductual, revelación y humor menor

número de síntomas psicopatológicos, mientras que a mayor control psicológico, mayor número de síntomas.

Otros autores apoyan también los beneficios que el estilo educativo indulgente tiene en variables como los valores personales (Martínez y García, 2007), el ajuste psicosocial (García y Gracia, 2009), los rasgos psicopáticos (López-Romero, Romero y Villar, 2012), la violencia filio-parental (Gámez-Guadix, Jaureguizar, Almendros y Carrobles, 2012) y los prejuicios sexistas de los hijos (Garaigordobil y Aliri, 2012) en población española.

Con respecto al estudio de las diferencias en los estilos educativos parentales en cuanto al sexo, varios autores coinciden al concluir que los hijos valoran a sus madres con mayores puntuaciones que a sus padres en todas las dimensiones de los estilos educativos (García-Moral, Sánchez-Queija y Gómez-Veiga, 2016; Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007; Rosa-Alcázar et al., 2014; Rodríguez, Del Barrio y Carrasco, 2009). Esto quiere decir que, según la perspectiva de los hijos, las madres, además de mostrarse más afectivas, cercanas e implicadas que los padres, también se muestran más controladoras, autoritarias y permisivas. Esto podría explicarse por los roles sociales que todavía asocian a la mujer con la crianza de sus hijos en mayor medida que a los hombres.

A pesar de estas diferencias, las altas correlaciones que encuentran autores como García-Moral et al. (2016), Gordon y Conger (2007), Horvath, Lee y Bax (2015) u Oliva et al. (2007), entre el estilo materno y el paterno, indican que los hijos perciben las prácticas educativas de ambos padres de forma muy similar.

A lo largo de los años, escasos autores han estudiado la relación existente entre el grado de diferenciación de los padres y el estilo educativo que utilizan con sus hijos. Kriščiūnaitė y Pakrošnis (2013) llevaron a cabo un estudio en el que participaron 92 padres de niños de preescolar y concluyeron que un alto grado de diferenciación del self en los padres correlacionaba positivamente con el estilo educativo parental autorizativo, mientras que lo hacía negativamente con el estilo autoritario. La explicación que aportan estos autores a que los padres menos diferenciados fueran más propensos a utilizar un estilo autoritario con sus hijos, es que las escasas habilidades de comunicación interpersonal características de las personas poco diferenciadas, obligan a estos padres a resolver sus discusiones de una manera más destructiva.

Al mismo tiempo, Ragelienė y Justickis (2016) asocian las características del estilo autoritario con las propiedades de una baja diferenciación del self: a) incapacidad para comprender las necesidades del niño y distinguirlas de las necesidades o deseos propios; b) inhabilidad para aceptar y comprender los sentimientos y pensamientos del niño como diferentes de los propios,

así como para tenerlos en consideración a la hora de relacionarse con él; o c) incapacidad para flexibilizar y ajustar las normas a las necesidades del niño o a alguna situación social particular.

Con respecto al estilo educativo parental permisivo, Ragelienė y Justickis (2016) asocian la comunicación pobre e ineficaz característica de las familias en las que los padres evitan los enfrentamientos con sus hijos con la baja diferenciación que presentan los adolescentes. De este modo, tal y como indica la teoría de Bowen (1978), el bajo nivel de diferenciación de los padres podría transferirse a los hijos.

Por otro lado, Bowen (1989) también planteó que las personas más diferenciadas tienen relaciones de pareja más funcionales y satisfactorias. Una variable que ha sido ampliamente utilizada para evaluar la calidad conyugal es la satisfacción marital. Para que la satisfacción marital de los cónyuges se considere elevada, éstos deben sentirse bien consigo mismos, con su pareja y con su matrimonio de una manera subjetiva y relativamente constante (Canel, 2013).

Existe cierta controversia empírica en cuanto a si la satisfacción marital que manifiestan las esposas es significativamente inferior a la satisfacción que declaran sus maridos. Bernard (1972) afirmaba que “hay dos matrimonios en cada unión marital, el de él y el de ella. Y el de él... es mejor que el de ella” (p. 14). Sin embargo, Jackson, Miller, Oka y Henry (2014) llevaron a cabo un meta-análisis con una suma de 101.110 participantes en el que concluyeron que la tendencia por parte de las esposas a manifestar menor satisfacción marital solo es estadísticamente significativa en muestras que incluyen a población clínica; sin embargo, en población no clínica las diferencias entre ambos miembros no son significativas.

Algunos autores como Bradbury, Fincham y Beach o Holman (como se citó en Canel, 2013) han encontrado que las parejas con un alto nivel de satisfacción conyugal en ambos miembros muestran niveles más bajos de estrés, mayor felicidad con respecto a su vida y mayor capacidad para enfrentarse a las condiciones de vida adversas.

Según la teoría de Bowen (1978), existe una relación positiva entre la diferenciación del self de los miembros de la pareja y la satisfacción marital que manifiestan. En concreto, las parejas con menor grado de diferenciación tienen menor madurez emocional y menor capacidad de intimidad y/o autonomía, mientras que las parejas con mayor grado de diferenciación son más flexibles, toleran mejor las diferencias y tienen mayor capacidad de intimidad.

Varios autores han demostrado que un mayor grado de diferenciación del self predice niveles mayores de satisfacción marital en muestras estadounidenses (Bartle-Haring y Lal, 2010; Lal y Bartle-Haring, 2011; Lim y Jennings, 1996; Skowron, 2000; Skowron y Friedlander, 1998; Spencer y Brown, 2007). En España, en cambio, solo encontramos un estudio en el que se haya evaluado la relación entre la diferenciación del self y el ajuste diádico. Esta investigación, llevada

a cabo por Rodríguez-González et al. (2016), también confirma la hipótesis antes mencionada de Bowen (1978).

Sin embargo, en lo que los investigadores no se ponen de acuerdo es en cómo afectan las dimensiones de la diferenciación del self al ajuste marital. Algunos estudios sugieren que la única dimensión que predice la baja satisfacción marital es el Corte Emocional, mientras que otros muestran cómo todas las escalas predicen la satisfacción marital y otros últimos defienden que el ajuste marital está influido por todas las dimensiones excepto por la Fusión con los Otros (Lampis et al., 2018).

Por otra parte, existen estudios empíricos que asocian los aspectos positivos de la relación marital con un estilo parental sensitivo, cálido y responsivo (Kerig, Cowan, y Cowan, 1993; Miller, Cowan, Cowan, Hetherington, y Clingempeel, 1993). La satisfacción marital estimula la cooperación interparental en la crianza de los hijos y está asociada a menos intentos por parte de los padres de triangular a alguno de los hijos y de minar la capacidad y la autoridad del otro miembro de la pareja (Pedro, Ribeiro y Shelton, 2012).

El principal objetivo del presente estudio es explorar las relaciones existentes entre la diferenciación del self, los estilos educativos parentales y la satisfacción marital en población española, ya que son muy escasos los estudios que evalúan las relaciones entre estas variables, particularmente en España. Estudiando estas relaciones se pretende aumentar la evidencia empírica acerca de la relevancia transcultural de la Teoría familiar sistémica de Bowen (1978). Además, se espera que los resultados encontrados puedan ser utilizados en la clínica de tal modo que, por ejemplo, para sustituir un estilo educativo parental rígido o indulgente por uno más inductivo, se pueda tratar de aumentar el grado de diferenciación del self de dichos padres. Otra implicación clínica podría consistir en trabajar para mejorar el nivel de diferenciación del self de los miembros de una pareja, procurando de esta forma mejorar la satisfacción marital de ambos cónyuges. Un objetivo secundario de esta investigación es analizar las diferencias en la diferenciación del self, los estilos educativos parentales y la satisfacción marital en función del sexo.

Las hipótesis de este estudio son las siguientes:

1. La diferenciación del self está relacionada significativamente con la transmisión de normas a los hijos. En concreto, se relaciona positivamente con la forma inductiva y negativamente con las formas rígida e indulgente.
2. La diferenciación del self está relacionada significativamente con la muestra de afecto hacia los hijos. En concreto, se relaciona positivamente con el afecto-comunicación y negativamente con la crítica-rechazo.

3. La diferenciación del self se relaciona positivamente con la satisfacción marital.
4. La satisfacción marital está relacionada significativamente con la transmisión de normas a los hijos. En concreto, se relaciona positivamente con la forma inductiva y negativamente con las formas rígida e indulgente.
5. La satisfacción marital está relacionada significativamente con la muestra de afecto hacia los hijos. En concreto, se relaciona positivamente con el afecto-comunicación y negativamente con la crítica-rechazo.
6. Los hombres presentan un mayor corte emocional que las mujeres.
7. Las mujeres presentan una mayor reactividad emocional que los hombres.
8. No se observan diferencias entre sexos en cuanto a los estilos educativos.
9. No se observan diferencias entre sexos en cuanto a la satisfacción marital manifestada.

Método

Participantes

En este estudio, se realizó un muestreo de conveniencia seguido por un procedimiento de bola de nieve. Los criterios de inclusión fueron los siguientes: ser mayor de 30 años, ser de nacionalidad española, cohabitar con la pareja desde hace al menos 3 años y tener al menos un hijo/a propio cuya edad esté comprendida entre los 12 y los 19 años. Se excluyeron los datos de todas aquellas personas que contestaron al formulario sin cumplir con estos criterios, recogidos en el cuestionario sociodemográfico.

La muestra que se obtuvo está formada por 140 sujetos de entre 37 y 62 años ($M = 48,72$; $D.T. = 4,30$), 50 hombres (35,7%) y 90 mujeres (64,3%). El 78,6% de los participantes concluyó estudios universitarios, el 9,3% bachillerato, el 7,1% un ciclo formativo, el 3,6% educación secundaria y el 1,4% educación primaria. El 92,9% tenía una familia nuclear biparental, mientras que el 7,1% restante tenía una familia reconstituida. El número de años de convivencia de los participantes con sus parejas osciló entre 3 y 35 ($M = 20,20$; $D. T. = 5,64$) y el número de hijos propios entre 1 y 5 ($M = 2,09$; $D.T. = 0,73$). En relación con los hijos, de entre 12 y 19 años ($M = 15,20$ y $D.T. = 1,97$), en los que los padres se centraron para responder a los ítems que evaluaban los estilos educativos parentales, el 50,7% eran hombres y el resto (49,3%) eran mujeres.

Instrumentos

- **Cuestionario sociodemográfico.** Este cuestionario, de elaboración propia, recoge información acerca de las siguientes variables: sexo, edad, nivel de estudios, tipología de la familia de origen (biparental, monoparental, reconstituida), número de años de convivencia con la pareja, número de hijos y edad de los hijos.

- **Escala de diferenciación del self (EDS; Oliver y Berástegui, en prensa).** Este instrumento evalúa las dimensiones intrapsíquica e interpersonal de la diferenciación del self en los adultos. Está compuesta por 74 ítems con seis opciones de respuesta (de 1 –Muy en desacuerdo– a 6 –Muy de acuerdo–) y cinco factores formados por 21, 14, 12, 14 y 13 ítems respectivamente: a) Reactividad Emocional (RE), b) Posición del Yo (PY), c) Corte Emocional (CE), d) Fusión con los Otros (FO) y e) Dominio de los Otros (DO). Los cuatro primeros factores tienen una relación inversa con el constructo (a mayor puntuación, menor grado de diferenciación del self), mientras que el último factor tiene una relación directa (a mayor puntuación, mayor grado de diferenciación del self). La puntuación total de cada subescala, así como de la escala completa, está comprendida entre 1 y 6.

Los coeficientes de Alpha de Cronbach de la escala y de las subescalas indican una elevada consistencia interna: $\alpha = 0,93$ en la escala total, $\alpha = 0,89$ en Reactividad Emocional, $\alpha = 0,86$ en Posición del Yo, $\alpha = 0,90$ en Corte Emocional, $\alpha = 0,90$ en Fusión con los Otros y $\alpha = 0,89$ en Dominio de los Otros. En cuanto a las evidencias de validez, el análisis factorial reveló una estructura de cinco factores congruentes con la teoría, que explicaron el 45% de la varianza. Además, existen asociaciones significativas de la diferenciación del self y sus componentes con varios ítems teóricamente relacionados (madurez emocional, grado de ansiedad habitual, bienestar general, satisfacción con la familia y con los iguales).

En el presente estudio, los índices de consistencia interna también resultaron elevados: $\alpha = 0,87$ en EDS total; $\alpha = 0,84$ en RE; $\alpha = 0,75$ en PY; $\alpha = 0,83$ en FO; $\alpha = 0,89$ en DO; $\alpha = 0,84$ en CE.

- **Escala de afecto y Escala de normas y exigencias (EA-P y ENE-P; Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999).** Estos instrumentos evalúan los estilos educativos parentales que los padres ejercen con sus hijos e hijas adolescentes, según la percepción de los padres.

La Escala de afecto está formada por 20 ítems que se responden en una escala tipo Likert con cinco grados de frecuencia (de 1 –Nunca– a 5 –Siempre–) y dos factores compuestos por 10 ítems cada uno: a) afecto-comunicación y b) crítica-rechazo de los padres hacia sus hijos. La puntuación total para cada factor está comprendida entre 10 y 50.

La Escala de normas y exigencias está compuesta por tres factores que siguen el modelo de Baumrind (1971): a) forma inductiva, b) forma rígida y c) forma indulgente que tienen los padres de establecer y exigir el cumplimiento de las normas. Los dos primeros factores tienen 10 ítems, mientras que el tercero está formado por 8. Todos los ítems se contestan en una escala tipo Likert con cinco grados de frecuencia (de 1 –Nunca– a 5 –Siempre–) y la puntuación total está comprendida entre 10 y 50 para los dos primeros factores y entre 8 y 40 para el tercero.

Los índices de consistencia interna de la versión para padres de estas dos escalas son: $\alpha = 0,78$ en afecto-comunicación, $\alpha = 0,66$ en crítica-rechazo, $\alpha = 0,68$ en forma inductiva, $\alpha = 0,68$ en forma rígida y $\alpha = 0,60$ en forma indulgente (Bersabé, Fuentes y Motrico, 2001), los cuales indican una consistencia interna aceptable de las dimensiones, excepto para el factor “forma indulgente”.

En cuanto a la validez de constructo de las escalas, los autores no aportan datos para la versión para padres. Sin embargo, en la versión para hijos, compuesta por los mismos ítems que la versión para padres, todos los ítems (excepto el 16 de la ENE) presentan la mayor saturación en el factor teóricamente esperado.

En relación a la validez de criterio, se observa una asociación indirecta entre las medidas de afecto-comunicación y crítica-rechazo. Además, consistentemente con las hipótesis de Baumrind (1971), se encuentra que la forma inductiva de establecer y exigir las normas se relaciona directamente con las manifestaciones de afecto e inversamente con la crítica de los padres a los hijos, mientras que la forma rígida se relaciona directamente con la crítica, y la forma indulgente no se relaciona significativamente con ninguna de las puntuaciones de la EA.

Por último, se observan altas correlaciones entre estas dos escalas y la Escala de Evaluación de los Estilos Educativos (4E; Palacios, 1994), la cual mide las mismas variables en los padres. Concretamente, se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre las siguientes subescalas: afecto del 4E y afecto-comunicación del EA-P ($r = 0,35$); comunicación del 4E y afecto-comunicación del EA-P ($r = 0,38$); nivel de exigencias y forma indulgente ($r = -0,28$), y grado de control y forma rígida ($r = 0,47$).

En el presente estudio, los índices de consistencia interna indicaron una buena capacidad discriminativa: $\alpha = 0,84$ en Afecto-Comunicación; $\alpha = 0,80$ en Crítica-Rechazo; $\alpha = 0,81$ en Forma inductiva; $\alpha = 0,74$ en Forma rígida y $\alpha = 0,76$ en Forma indulgente.

- Escala de ajuste diádico (DAS; Spanier, 2017). Este instrumento, de 32 ítems, evalúa la calidad de la relación de pareja a través de cuatro subescalas (Consenso, Satisfacción, Expresión afectiva y Cohesión) y una puntuación total de Ajusto diádico. La consistencia interna de la escala total, así como la de sus cuatro subescalas, es elevada, presentando los siguientes coeficientes de fiabilidad: $\alpha = 0,94$ en la escala total, $\alpha = 0,88$ en Consenso, $\alpha = 0,88$ en Satisfacción, $\alpha = 0,69$ en Expresión afectiva y $\alpha = 0,85$ en Cohesión. En cuanto a la validez de constructo, todos los ítems saturan por encima de 0,30 en el factor esperado y el ajuste del modelo resulta ser bueno. Además, existe una alta correlación entre las puntuaciones de las subescalas y entre éstas y la puntuación de la escala total. Por último, con respecto a la validez de criterio, se obtienen correlaciones estadísticamente significativas entre todas las subescalas de la DAS y todas las del Instrumento de Evaluación Familiar (FAD; Epstein, Baldwin y Bishop, 1983).

En la presente investigación, únicamente se utilizó la subescala Satisfacción, la cual consta de 10 ítems con escala de respuesta tipo Likert (de rango variable según la pregunta). La puntuación total de la subescala se encuentra entre 0 y 50, y tras convertirla en una puntuación tipificada, entre 20 y 80. En el presente estudio se utilizaron las puntuaciones tipificadas. El índice de consistencia interna de la subescala obtenido en este estudio fue elevado: $\alpha = 0,86$.

Procedimiento

Los participantes del estudio accedieron a la encuesta en línea a través de un Formulario de Google que se difundió por medio de las Redes Sociales. En este formulario se recogían los ítems de los instrumentos anteriormente mencionados, atendiendo al siguiente orden: cuestionario sociodemográfico, EDS, subescala Satisfacción de la DAS, EA-P y ENE-P. Además, en el formulario se explicaba el motivo de la investigación, los criterios de inclusión y la forma de contestar a los ítems, se garantizaba el anonimato de las respuestas y la protección de los datos, y se agradecía la participación y la difusión de la investigación. El tiempo necesario estimado para responder a la encuesta era aproximadamente de 25 minutos.

Análisis de datos

Los datos de las personas que cumplían con todos los criterios de inclusión fueron introducidos en el programa SPSS 24 y sometidos a las pruebas estadísticas pertinentes para poder rechazar o mantener las hipótesis de correlación y de diferencia de grupos planteadas en el estudio. Para determinar la prueba estadística adecuada en cada caso, se comprobaron los supuestos de normalidad para cada una de las variables. De acuerdo con esto, se utilizó la prueba r de Pearson en aquellas hipótesis de correlación en las que se cumplían los supuestos de normalidad y la r de Spearman en aquellas en las que no se cumplían. De la misma manera, se utilizó la prueba t de Student para muestras independientes para contrastar las hipótesis de diferencia de medias que cumplían con los supuestos de normalidad y la U de Mann-Whitney para las hipótesis que no cumplían con ellos.

Por otro lado, los índices del tamaño del efecto utilizados según la prueba estadística fueron: el coeficiente de determinación para la r de Pearson y r de Spearman (r^2 y r_s^2 , respectivamente), la d de Cohen para la t de Student ($d = (M_1 - M_2) / \sqrt{(N_1 * DT_1^2 + N_2 * DT_2^2) / (N_1 + N_2 - 2)}$) y la r de Rosenthal para la U de Mann-Whitney ($r = z / \sqrt{N}$). En cuanto a la interpretación del tamaño del efecto, para determinar los tamaños bajo, medio y alto se tomaron los puntos de corte 0,10, 0,30 y 0,50 en las pruebas de correlación y la U de Mann-Whitney, y los puntos de corte 0,20, 0,50 y 0,80 en la prueba t de Student.

Resultados

Con el fin de realizar los análisis correlacionales y de diferencia de medias necesarios para contrastar las hipótesis del estudio, en primer lugar, se comprobaron los supuestos de normalidad a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Para los análisis de correlación, las variables que incumplieron dicho supuesto fueron *Forma Inductiva* ($p = 0,03$), *Forma Indulgente* ($p = 0,02$), *Afecto-Comunicación* ($p < 0,01$) y *Crítica-Rechazo* ($p < 0,01$). Por este motivo, para poder contrastar las relaciones en las que aparecen estas dimensiones de los estilos educativos, se utilizó la prueba r de Spearman. Con respecto a las dimensiones de la diferenciación del self, incumplieron los supuestos la *RE* ($p < 0,01$) y el *CE* ($p < 0,01$), por lo que también se utilizó la prueba r de Spearman con ellas. Por otro lado, para los análisis de diferencia de medias, las variables que no cumplieron el supuesto de normalidad fueron *Forma Inductiva* en hombres ($p = 0,02$) y mujeres ($p = 0,03$), *Forma Indulgente* en mujeres ($p < 0,01$), *Afecto-Comunicación* en hombres ($p = 0,04$) y mujeres ($p < 0,01$) y *Crítica-Rechazo* en hombres ($p = 0,03$) y mujeres ($p = 0,01$). En consecuencia, se utilizó la prueba U de Mann-Whitney para contrastar las diferencias de medias en todos los factores de los estilos educativos excepto en *Forma Rígida*.

En la Tabla 1 se muestran las relaciones encontradas entre la diferenciación del self y las dimensiones de los estilos educativos parentales. Los resultados indicaron relaciones significativas positivas entre la puntuación total de la *EDS* y la *Forma Inductiva* ($r_s = 0,27$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,07$; Ver Figura 1) y el *Afecto-Comunicación* ($r_s = 0,32$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,10$; Ver Figura 2), ambas con un leve tamaño del efecto. Por otro lado, mostraron relaciones significativas negativas entre la puntuación total de la *EDS* y la *Forma Rígida* ($r = -0,32$; $p < 0,01$; $r^2 = 0,10$), la *Forma Indulgente* ($r_s = -0,25$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,06$) y la *Crítica-Rechazo* ($r_s = -0,34$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,12$), todas ellas con un tamaño del efecto bajo. Estos resultados permiten confirmar, por un lado, la hipótesis que relaciona la diferenciación del self de manera positiva con la forma inductiva de transmitir las normas a los hijos y de forma negativa con las formas rígida e indulgente de transmitir las y, por otro lado, con la hipótesis que relaciona la diferenciación del self de manera positiva con las muestras de afecto-comunicación a los hijos y de forma negativa con las muestras de crítica-rechazo.

También se encontraron relaciones significativas bajas entre las dimensiones de la diferenciación del self y los factores de los estilos educativos parentales. Merecen ser destacadas por su magnitud las relaciones positivas existentes entre la *PY* y el *Afecto-Comunicación* ($r_s = 0,37$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,14$) y la *Forma Inductiva* ($r_s = 0,36$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,13$), entre el *DO* y la *Forma Rígida* ($r = 0,29$; $p < 0,01$; $r^2 = 0,08$); y las relaciones negativas entre el *CE* y el *Afecto-Comunicación* ($r_s = -0,29$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,08$), y entre la *FO* y el *Afecto-Comunicación* ($r_s = -0,27$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,07$).

Tabla 1

Matriz de Correlaciones entre las Puntuaciones en la EDS y las Puntuaciones en los Factores de los Estilos Educativos Parentales (ENE-P y EA-P)

	Forma Inductiva	Forma Rígida	Forma Indulgente	Afecto-Comunicación	Crítica-Rechazo
EDS	,27**	-,32**	-,25**	,32**	-,34**
CE	-,19*	,25**	,22*	-,29**	,21*
FO	-,22**	-,14	,23**	-,27**	,19*
RE	-,06	,17*	-,00	-,02	,25**
DO	-,15	,29**	,18*	-,22**	,19*
PY	,36**	-,08	-,21*	,37**	-,25**

Nota. En cursiva aparecen los coeficientes de correlación de Spearman. EDS = Escala de Diferenciación del Self; CE = Corte Emocional; FO = Fusión con los Otros; RE = Reactividad Emocional; DO = Dominio de los Otros, PY = Posición del Yo. * $p < ,05$; ** $p < ,01$.

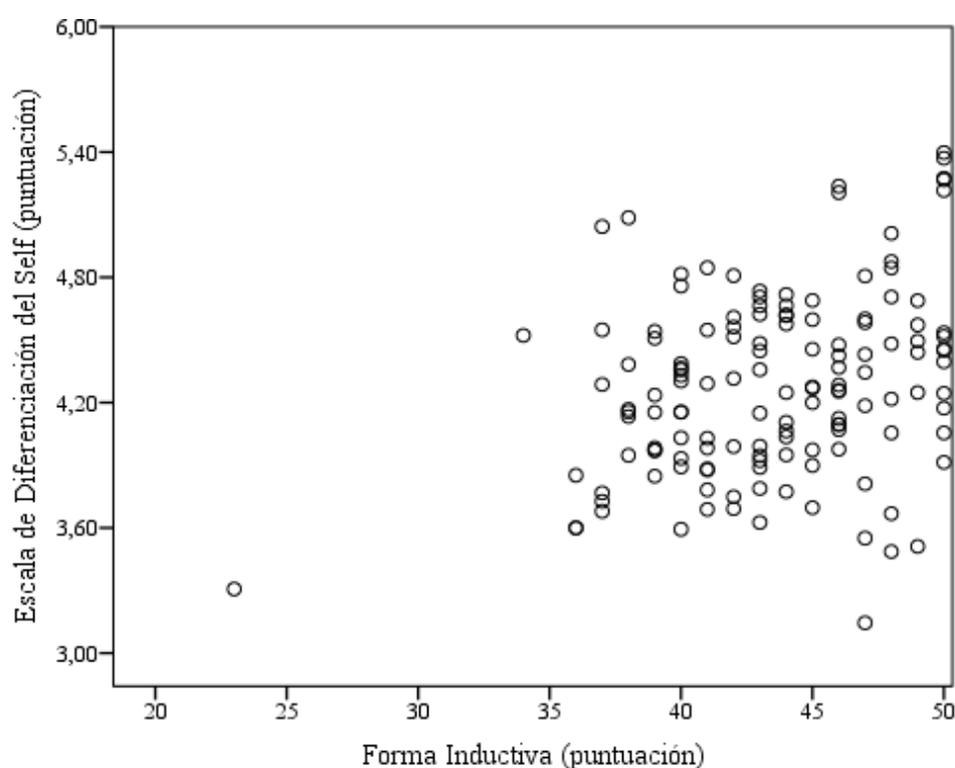


Figura 1. Relación entre la puntuación en la Escala de diferenciación del self y la puntuación en la Forma Inductiva de transmitir las normas.

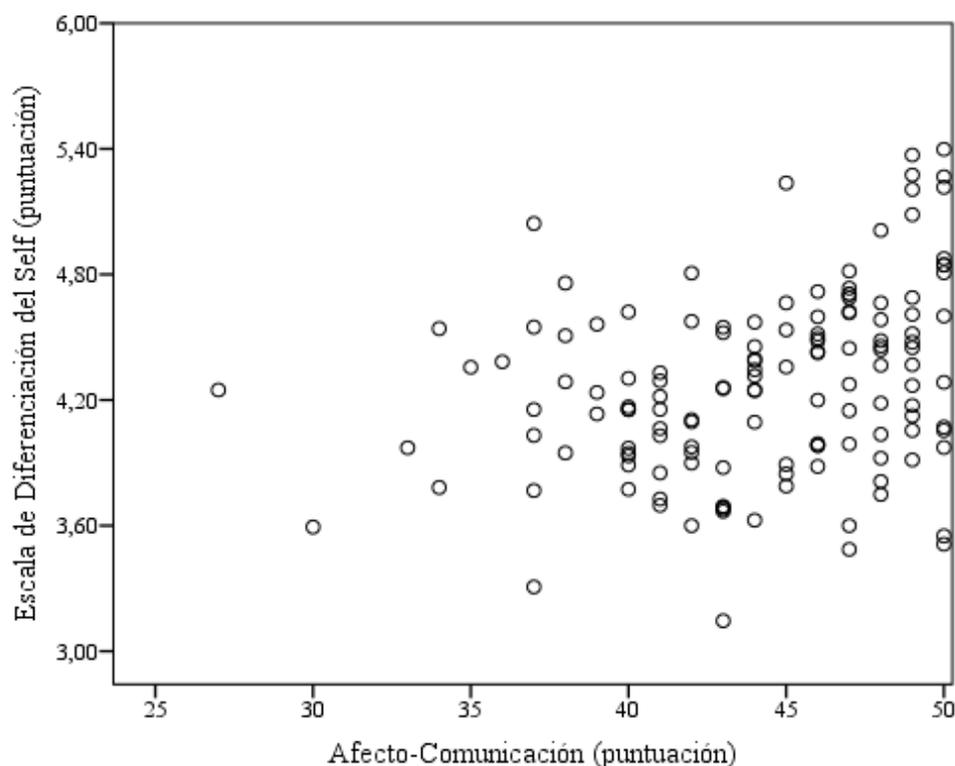


Figura 2. Relación entre la puntuación en la Escala de diferenciación del self y la puntuación en Afecto-Comunicación.

Con respecto a la relación existente entre la diferenciación del self y la satisfacción marital, como se observa en la Tabla 2, se encontró que la *Satisfacción* correlaciona significativamente de manera positiva y leve con el total de la *EDS* ($r = 0,32$; $p < 0,01$; $r^2 = 0,10$). De acuerdo con esto, se puede confirmar la hipótesis de relación positiva entre la diferenciación del self y la satisfacción marital. Además, merece ser destacada por su magnitud la relación negativa encontrada entre la *Satisfacción* y el *CE* de la diferenciación del self, cuyo tamaño del efecto es leve/moderado ($r_s = -0,45$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,20$).

Tabla 2

Matriz de Correlaciones entre la Puntuación en Satisfacción y las Puntuaciones en la EDS

	EDS	CE	FO	RE	DO	PY
Satisfacción	0,32	-,45**	-,14	-,12	-,19*	0,13

Nota. En cursiva aparecen los coeficientes de correlación de Spearman. EDS = Escala de Diferenciación del Self; CE = Corte Emocional; FO = Fusión con los Otros; RE = Reactividad Emocional; DO = Dominio de los Otros, PY = Posición del Yo. * $p < ,05$; ** $p < ,01$.

Por otro lado, las relaciones encontradas entre la satisfacción marital de los participantes y las distintas dimensiones de los estilos educativos parentales se muestran en la Tabla 3. Los resultados indicaron que la *Satisfacción* está positiva y levemente relacionada con la *Forma Inductiva* ($r_s = 0,26$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,06$) y el *Afecto-Comunicación* ($r_s = 0,34$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,11$); y negativa y levemente relacionada con la *Crítica-Rechazo* ($r_s = -0,33$; $p < 0,01$; $r_s^2 = 0,10$). Sin embargo, no se encontraron relaciones significativas entre la *Satisfacción* y la *Forma Rígida* ni la *Forma Indulgente*. A consecuencia de estos resultados, se confirma que la satisfacción marital se relaciona positivamente con la transmisión inductiva de las normas y la expresión de afecto y comunicación a los hijos, y negativamente con la muestra de crítica y rechazo; mientras que se rechaza la relación negativa con las formas rígida e indulgente de transmitir las normas a los hijos.

Tabla 3

Matriz de Correlaciones entre la Puntuación en Satisfacción y las Puntuaciones en los Factores de los Estilos Educativos Parentales (ENE-P y EA-P)

	Forma Inductivo	Forma Rígida	Forma Indulgente	Afecto-Comunicación	Crítica-rechazo
Satisfacción	.26**	-,15	-,10	,34**	-,33**

Nota. En cursiva aparecen los coeficientes de correlación de Spearman. * $p < ,05$; ** $p < ,01$.

Por último, en las Tablas 4 y 5 se exponen las diferencias encontradas en cuanto al sexo en las distintas variables del estudio. Concretamente, en la Tabla 4 se muestran las variables sometidas a pruebas paramétricas, mientras que en la Tabla 5 se encuentran aquellas sujetas a pruebas no paramétricas, dado el incumplimiento de los supuestos de normalidad. Con respecto a la diferenciación del self, se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las puntuaciones de la *RE* ($t = 5,25$; $p < 0,01$; $d = 0,85$; Ver Figura 3), con un tamaño del efecto elevado, siendo más altas las puntuaciones obtenidas por las mujeres ($M = 3,56$; D.T. = $0,87$) que las obtenidas por los hombres ($M = 2,88$; D.T. = $0,65$). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en el *CE*. Por lo tanto, se confirma que las mujeres presentan mayor reactividad emocional que los hombres, aunque se rechaza que los hombres presenten mayor corte emocional que las mujeres.

Por lo que se refiere a la transmisión de normas, la muestra de afecto y la satisfacción marital, no se encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo. Por consiguiente, los resultados no contradicen las hipótesis de ausencia de diferencias entre hombres y mujeres en las cinco dimensiones de los estilos educativos y en la satisfacción marital manifestada.

Tabla 4

Prueba t de Student para Diferenciar entre las Medias de Hombres y Mujeres en las Variables del Estudio

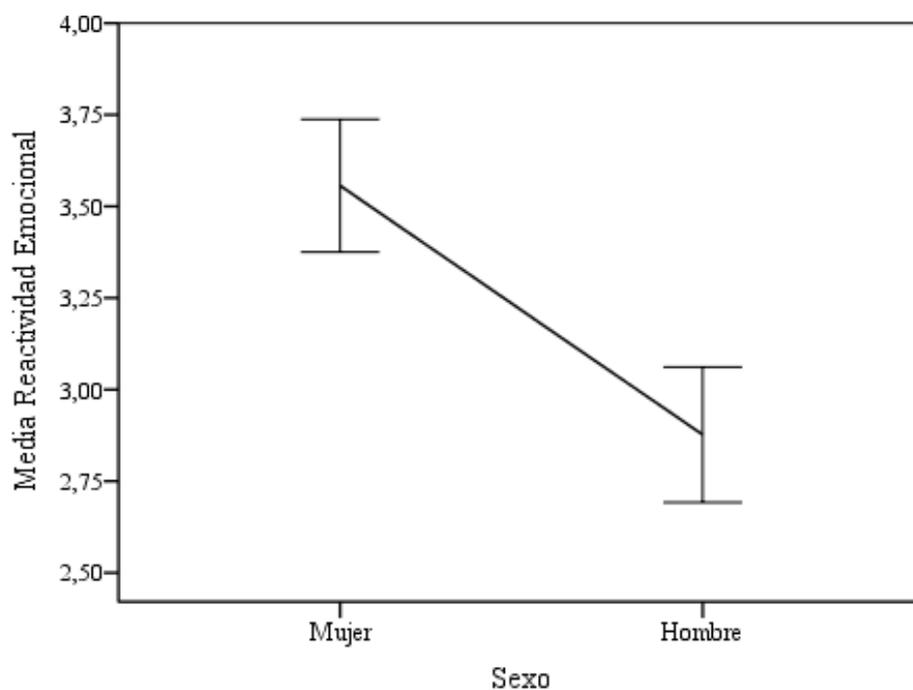
Variable	Hombres		Mujeres		$t_{(gl)}$	p	d
	Media	D.T.	Media	D.T.			
CE	2,65	,56	2,52	,68	-1,08 ₍₁₃₈₎	,28	-,19
RE	2,88	,65	3,56	,87	5,25 ₍₁₂₆₎ **	,00	,85
Forma Rígida	25,76	6,03	27,22	5,37	1,48 ₍₁₃₈₎	,14	,26
Satisfacción	46,24	11,89	46,49	11,54	,12 ₍₁₃₈₎	,90	,02

Nota. CE = Corte Emocional; RE = Reactividad Emocional. **p < ,01.

Tabla 5

Prueba U de Mann Whitney para Diferenciar entre las Medianas de Hombres y Mujeres en las Variables del Estudio

Variable	Hombres		Mujeres		U	p	r
	Mdn	IQR	Mdn	IQR			
Forma Inductiva	43	7	44	7	2239	,96	,004
Forma Indulgente	14,5	6	14,5	5	2046	,37	,03
Afecto-Comunicación	44	7	46	7	1842,5	,08	,15
Crítica-Rechazo	17	7	18	5	1856	,09	,15



Barras de error: 95% CI

Figura 3. Puntuación media de las mujeres y los hombres en la Reactividad Emocional.

Discusión

En la presente investigación se comprobaron algunos de los supuestos de la Teoría familiar sistémica de Bowen (1978) en población española. Concretamente se estudiaron las relaciones entre la diferenciación del self, los estilos educativos parentales y la satisfacción marital. Además de esto, se evaluaron las diferencias en función del sexo en estas tres variables.

En cuanto a la diferenciación del self y los estilos educativos parentales, tal y como se esperaba, se encontró que la diferenciación del self de los padres se relacionaba positivamente con la forma inductiva de transmitir las normas a los hijos y con las muestras de afecto y comunicación hacia ellos, y negativamente con la transmisión rígida e indulgente de normas y con la muestra de crítica y rechazo a los hijos. Asimismo, se observó que la forma inductiva estaba relacionada positivamente con la posición del yo y negativamente con la fusión con los otros y el corte emocional. Por el contrario, la forma rígida estaba asociada positivamente con el dominio de los otros, el corte emocional y la reactividad emocional, mientras que la forma indulgente estaba asociada positivamente con la fusión con los otros, el corte emocional y el dominio de los otros, y negativamente con la posición del yo. Finalmente, se encontró que el afecto-comunicación estaba relacionado positivamente con la posición del yo y negativamente con el corte emocional, la fusión con los otros y el dominio de los otros; asimismo, la crítica-rechazo estaba relacionada negativamente con la posición del yo y positivamente con la reactividad emocional, el corte emocional, la fusión con los otros y el dominio de los otros.

Una posible explicación puede ser que la concepción definida de uno mismo y la capacidad para distinguir entre los propios pensamientos y sentimientos y los de los demás – características de las personas más diferenciadas – favorecen la comunicación bidireccional entre padres e hijos, en la que los padres tienen en cuenta los intereses de sus hijos y, a su vez, dirigen su conducta a través del razonamiento y la negociación. Además, las personas con mayor grado de diferenciación del self son menos reactivas emocionalmente, por lo que cabría esperar que en momentos de estrés fueran menos propensas a criticar o rechazar a sus hijos.

En cambio, la dificultad para regular las propias emociones, comprender las necesidades de los hijos y distinguir las de las propias, así como la tendencia a relacionarse con los demás de un modo dominante, pueden estar asociadas a un estilo educativo de carácter más autoritario, en el que los padres imponen las normas a sus hijos sin tener en cuenta sus intereses. Esto es congruente con la falta de afecto y comunicación que muestran los padres con estas características. De acuerdo con los resultados, estos padres podrían responder de forma lábil y descontrolada ante aquellas situaciones en las que sus hijos se comporten de manera opuesta a lo que ellos esperan, llegando incluso a utilizar la distancia física o emocional. En estos casos, es probable que los padres con un estilo educativo rígido manifiesten crítica y rechazo hacia sus hijos.

Por otro lado, un estilo educativo más indulgente puede ser característico de padres que tienden a la fusión emocional con los otros, es decir, que renuncian a sus propios criterios para evitar los conflictos y conseguir la aprobación de los demás. Sin embargo, a la vista de los resultados, es posible que haya momentos donde estos padres intenten reconducir la situación adoptando actitudes dominantes o alejándose de las situaciones conflictivas. En cualquiera de estos tres casos, las muestras de afecto y comunicación hacia los hijos son bajas mientras que las de crítica y rechazo son elevadas.

Las relaciones encontradas entre las dimensiones de la diferenciación del self y el afecto-comunicación y la crítica-rechazo pueden explicarse atendiendo a lo siguiente. En primer lugar, las personas con mayor corte emocional pueden tener menos muestras de afecto y comunicación con sus hijos para evitar la intimidad, utilizando la crítica y el rechazo para mantener la distancia física o emocional con ellos. En segundo lugar, las personas con mayores puntuaciones en fusión con los otros pueden mostrarse menos afectuosas y comunicativas con sus hijos ya que sienten miedo a ser rechazadas si expresan lo que verdaderamente piensan y, por otro lado, pueden mostrar actitudes críticas o de rechazo hacia sus hijos cuando éstos se alejan de ellas o tratan de diferenciarse. En tercer lugar, las personas con mayor reactividad emocional pueden manifestar más muestras de crítica y rechazo hacia sus hijos debido a que responden ante los estímulos de forma autónoma y descontrolada. Por último, las personas con mayor puntuación en dominio de los otros, pueden mostrarse menos afectuosas y comunicativas con sus hijos ya que no suelen tener en cuenta los intereses de los otros, mostrando crítica y rechazo cuando éstos no aceptan sus actitudes dogmáticas.

Los resultados encontrados son congruentes con los de Ragelienė y Justickis (2016) y Kriščiūnaitė y Pakrošnis (2013), quienes encuentran que la diferenciación del self se relaciona significativamente de manera positiva con el estilo autoritativo y de manera negativa con los estilos autoritario y permisivo.

Con respecto a la relación entre la diferenciación del self y la satisfacción marital, los resultados también confirmaron que existe una correlación positiva. Una posible explicación puede ser que las personas más diferenciadas, es decir, aquellas que consiguen mantener el equilibrio entre la intimidad con su pareja y la independencia de la misma, son más flexibles y toleran mejor las diferencias. Estos resultados son congruentes con uno de los postulados de Bowen (1978), que afirma que las personas más diferenciadas tienen relaciones más satisfactorias. También resultan congruentes con la Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erikson (1966, 1985), que señala que los adultos deben equilibrar su necesidad de *intimidad* con cierto grado de *aislamiento* para poder desarrollarse adecuadamente y para poder establecer relaciones de pareja satisfactorias.

En esta línea, la relación significativa de carácter negativo encontrada entre el corte emocional de la diferenciación del self y la satisfacción en la pareja, puede explicarse atendiendo a la dificultad que presentan estas personas ante la intimidad, teniendo en cuenta que la intimidad es considerada como uno de los principales componentes de las relaciones amorosas. De esta forma, el distanciamiento físico o emocional podría poner en riesgo el diálogo, el afecto, el compromiso, la capacidad de resolver los conflictos de la pareja y, en definitiva, la satisfacción de la misma. Por otro lado, la relación significativa negativa encontrada entre el dominio de los otros y la satisfacción en la pareja, puede deberse a la dificultad que tienen estas personas para tolerar las diferencias de opinión, siendo comunes las escaladas simétricas en el ámbito de la pareja.

Estos resultados coinciden con varios estudios estadounidenses que concluyen que un mayor grado de diferenciación del self predice niveles mayores de satisfacción marital (Bartle-Haring y Lal, 2010; Lal y Bartle-Haring, 2011; Lim y Jennings, 1996; Skowron, 2000; Skowron y Friedlander, 1998; Spencer y Brown, 2007), así como con el único estudio realizado en España sobre la relación entre estas dos variables (Rodríguez-González et al., 2016).

En cuanto a la controversia que existe en la literatura acerca de cuáles son las dimensiones de la diferenciación del self que afectan a la satisfacción marital, los resultados encontrados en este estudio parecen coincidir con los de Lampis (2016), Skowron (2000) y Skowron y Friedlander (1998), quienes afirman que la única dimensión que influye en la satisfacción marital es el corte emocional. Sin embargo, en el presente estudio también se encuentra una relación significativa entre la satisfacción marital y el dominio de los otros. Dado que el artículo de validación de la escala que incluye esta última dimensión está pendiente de publicación (Oliver y Berástegui, en prensa), no existe evidencia empírica anterior acerca su relación con la satisfacción marital.

Por otra parte, las pruebas realizadas entre la satisfacción marital y los estilos educativos parentales confirman que la satisfacción marital correlaciona positivamente con la forma inductiva de transmitir las normas a los hijos y con las muestras de afecto y comunicación, mientras que lo hace de manera negativa con las muestras de crítica y rechazo. Sin embargo, no se encuentran las relaciones negativas esperadas entre la satisfacción marital y las formas rígida e indulgente de transmitir las normas.

Una posible explicación ante estas relaciones significativas, como defienden Pedro et al. (2012), es que las parejas con mayor satisfacción marital son más capaces de cooperar en la educación de sus hijos, siendo menos probable que triangulen a alguno de ellos. De esta forma, ambos padres pueden adoptar un estilo más inductivo, sin que ninguno de ellos tenga que adquirir, por ejemplo, un rol más indulgente para coaligarse con uno de sus hijos en contra del otro miembro de la pareja. En este sentido, parece más probable que unos cónyuges que priman la comunicación directa y el afecto puedan repetir estos mismos patrones en la relación con sus hijos, mientras que una pareja

trianguladora tiende más a expresar muestras de crítica y rechazo hacia sus hijos, ya sea por parte del miembro contra el que el hijo está coaligado o por parte de ambos padres cuando se trata de una tríada desviadora atacante.

En cambio, la ausencia de relación encontrada entre la satisfacción marital y las formas rígida e indulgente de transmitir las normas a los hijos, puede atribuirse a características de la muestra como el número de sujetos. También puede deberse a que, si los dos progenitores adoptan el mismo estilo de transmisión de normas, ya sea indulgente o rígido, la coincidencia puede redundar positivamente en la satisfacción marital. Pese a esto, es importante señalar que el hecho de que no se hayan encontrado diferencias no implica necesariamente que no las pueda haber.

Para terminar, se analizan las diferencias encontradas en las variables del estudio en función del sexo. En cuanto a la primera variable – la diferenciación del self – se confirmó que las mujeres presentan una mayor reactividad emocional que los hombres, lo cual coincide con los resultados de los estudios revisados por Rodríguez-González y Martínez (2015). Sin embargo, no se encontraron las diferencias esperadas en cuanto a la dimensión de corte emocional. Esta ausencia de diferencias entre hombres y mujeres puede explicarse por el escaso número de hombres con el que cuenta este estudio y con la participación en él de psicólogos varones, los cuales podrían contar con mayor inteligencia emocional.

En segundo lugar, con respecto a los estilos educativos, los resultados que se obtienen no contradicen la hipótesis de ausencia de diferencias de medias entre hombres y mujeres. Esto coincide con los resultados encontrados por García-Moral et al. (2016), Gordon y Conger (2007), Horvath, Lee y Bax (2015) u Oliva et al. (2007). Por último, en relación con la satisfacción marital, los resultados obtenidos tampoco contradicen la hipótesis planteada en el estudio de ausencia de diferencias de medias entre sexos. Esto es congruente con que las esposas manifiesten una satisfacción marital significativamente menor que sus maridos únicamente cuando se trata de población clínica (Jackson et al., 2014).

Esta investigación cuenta con algunas limitaciones relacionadas con las características de la muestra, el modo de obtención de los datos y la interpretación de los mismos. Con respecto a la muestra, no solo no es muy grande, sino que también cuenta con un desequilibrio entre la participación de hombres y mujeres. Asimismo, puede que no sea lo suficientemente heterogénea debido a que se utilizó el método bola de nieve y el acceso al cuestionario fue únicamente a través de internet. En cuanto al modo de obtención de los datos, se utilizó únicamente un instrumento por variable y todos ellos eran autoinformes, de tal forma que las respuestas pueden estar sesgadas. Por último, cabe destacar que la interpretación de las puntuaciones como altas o bajas se ha hecho en función de la muestra, ya que no se ha utilizado ningún baremo.

A pesar de estas limitaciones, los resultados del estudio son relevantes ya que confirman algunos de los supuestos de la Teoría familiar sistémica de Bowen (1978) en una población en la que apenas se habían evaluado anteriormente, la española. Además, los resultados encontrados permiten aumentar la evidencia transcultural que existe acerca de esta teoría. Por otro lado, estos resultados tienen varias implicaciones para la práctica clínica. Por ejemplo, se podría tratar de aumentar la diferenciación del self de los padres a través de la sustitución de estilos educativos rígido o indulgente por uno más inductivo. También se podría favorecer que los padres adopten estilos inductivos con sus hijos ayudándoles a afianzar sus criterios educativos, a manejar su reactividad emocional y a vincularse con sus hijos de forma ajustada, evitando las respuestas fusionadas y dominantes y los cortes emocionales. Además, se podría incrementar el nivel de diferenciación del self de ambos miembros de una pareja para que mejore su satisfacción marital. Finalmente, se podrían abordar los problemas existentes en la pareja, para que el aumento en la satisfacción marital potencie un estilo educativo más inductivo con los hijos.

Para futuras líneas de investigación, se considera necesario contrastar los resultados obtenidos en este estudio con otros que cuenten con una mayor muestra de población española. Asimismo, se recomienda incluir en la evaluación otros instrumentos que reduzcan los posibles sesgos que presentan los autoinformes como, por ejemplo, una escala en la que los hijos evalúen los estilos educativos de los padres. De esta forma, se podrá obtener mayor evidencia empírica acerca de si se cumplen o no los supuestos de la Teoría familiar sistémica de Bowen (1978) en población española, así como aumentar la relevancia transcultural de la teoría.

Referencias

- Bartle-Haring, S., y Gregory, P. (2003). Relationship between differentiation of self and the stress and distress associated with predictive cancer genetic counseling and testing: Preliminary evidence. *Families, Systems, y Health*, 21, 357-381.
- Bartle-Haring, S., y Lal, A. (2010). Using Bowen theory to examine progress in couple therapy. *The Family Journal*, 18, 106-115.
- Baumrind, D. (1971). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child development*, 37, 887-907.
- Bernard, J. (1972). *The future of marriage*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Bersabé, R., Fuentes, M. J., y Motrico, E. (2001). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*, 13, 678-684.
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. New York: Aronson.
- Bowen, M. (1989). *La terapia familiar en la práctica clínica. Vol I: Fundamentos teóricos. Vol II: Aplicaciones*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Canel, A. N. (2013). The Development of the Marital Satisfaction Scale (MSS). *Educational Sciences: Theory and Practice*, 13(1), 97-117.
- Castellón, W. R. (2011). *Depresión, ansiedad y conducta disocial adolescente en relación a los estilos de socialización parental* (Tesis doctoral no publicada). Departamento de Psicología, Universidad de Deusto, Bilbao.
- Duch, C. (2018). *La diferenciación del self y su relación con la autorregulación emocional y la ansiedad* (Trabajo Fin de Máster, Universidad Pontificia Comillas). Recuperado de <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/32037>
- Epstein, N. B., Baldwin, L. M., y Bishop, D. S. (1983). The McMaster Family Assessment Device. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9, 171-180.
- Erikson, E. H. (1966). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E. y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista Psicodidáctica*, 20(1), 117-138.

- Fuentes, M. J., Motrico, E., y Bersabé, R. M. (1999). *Escala de Afecto (EA) y Escala de Normas y Exigencias (ENE): Versión hijos y versión padres*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C. y Carroble, J. A. (2012). Estilos de socialización familiar y violencia de hijos a padres en población española. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 585-602.
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2012). Parental socialization styles, parents' educational level, and sexist attitudes in adolescence. *Spanish Journal of Psychology*, 15, 592-603.
- García, F. y Gracia, E. (2009). Is always authoritative the optimum parenting style? Evidence from Spanish families. *Adolescence*, 44(173), 101-131.
- García-Moral, A. T., Sánchez-Queija, I., y Gómez-Veiga, I. (2016). Efecto diferencial del estilo educativo paterno y materno en la agresividad durante la adolescencia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 24, 497-511.
- Gordon, L. y Conger, R. (2007). Linking mother-father differences in parenting to a typology of family parenting styles and adolescent outcomes. *Journal of Family Issues*, 28, 212-241.
- Horvath, C. A., Lee, C. M., y Bax, K. (2015). How similar are mothers and fathers of young children in their parenting responses and goals? *Journal of Child and Family Studies*, 24, 3542-3551.
- Jackson, J. B., Miller, R. B., Oka, M., y Henry, R. G. (2014). Gender differences in marital satisfaction: A meta-analysis. *Journal of marriage and family*, 76, 105-129.
- Jorge, E., y González, M. C. (2017). Estilos de crianza parental: una revisión teórica. *Informes Psicológicos*, 17(2), 39-66.
- Kerig, P. K., Cowan, P. A., y Cowan, C. P. (1993). Marital quality and gender differences in parent-child interaction. *Developmental Psychology*, 29, 931-939.
- Kerr, M. E., y Bowen, M. (1988). *Family evaluation*. Nueva York: Norton and Norton.
- Kriščiūnaitė, T., y Pakrošnis, R. (2013). Link of self-differentiation of parents raising pre-schoolers to their parenting styles and conflict management strategies. *International Journal of Psychology: A Biopsychosocial Approach*, 87, 85-103.
- Lal, A., y Bartle-Haring, S. (2011). Relationship among differentiation of self, relationship satisfaction, partner support, and depression in patients with chronic lung disease and their partners. *Journal of Marital & Family Therapy*, 37, 169-181.

- Lampis, J. (2016). Does partners' differentiation of self predict dyadic adjustment? *Journal of Family Therapy*, 54, 303–318.
- Lampis, J., Cataudella, S., Agus, M., Busonera, A., y Skowron, E. A. (2018). Differentiation of self and dyadic adjustment in couple relationships: A dyadic analysis using the Actor-Partner Interdependence Model. *Family Process*. doi: 10.1111/famp.12370
- Lebrero, A. y Moreno, A. (2014). Terapia intergeneracional. En A. Moreno, *Manual de Terapia Sistémica. Principios y herramientas de intervención* (pp.298-335). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Lim, M. y Jennings, G. H. (1996). Marital satisfaction of healthy differentiated and undifferentiated couples. *The Family Journal*, 4, 308-315.
- López-Romero, L., Romero, E. y Villar, P. (2012). Relaciones entre estilos educativos parentales y rasgos psicopatológicos en la infancia. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 20, 603-623.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology* (pp. 1-101). New York: Wiley.
- Martínez, I., Fuentes, M. C., García, F., y Madrid, I. (2013). El estilo de socialización familiar como factor de prevención o riesgo para el consumo de sustancias y otros problemas de conducta en los adolescentes españoles. *Adicciones*, 25, 235-242.
- Martínez, I. y García, J. F. (2007). Impact of parenting styles on adolescents' self-esteem and internalization of values in Spain. *Spanish Journal of Psychology*, 10, 338-348.
- McKinney, C. y Renk, K. (2008). Multivariate models of parent-late adolescent gender dyads: The importance of parenting processes in predicting adjustment. *Child Psychiatry and Human Development*, 39, 147-170.
- Miller, N. B., Cowan, P. A., Cowan, C. P., Hetherington, E. M. y Clingempeel, W. G. (1993). Externalizing in preschoolers and early adolescents: A cross-study replication of a family model. *Developmental Psychology*, 29, 3–18.
- Musitu, G. y García, J. F. (2001). *Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29)*. Madrid: TEA ediciones.
- Musitu, G. y García, J. F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16, 288-293.

- Musitu, G., y García, J. F. (2016). La evaluación de la socialización familiar: ESPA29. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, 367, 60-66.
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez-Queija, I., y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23, 49-56.
- Oliver, J. (2010, Mayo). *Los roles parentales y la diferenciación del self de los hijos*. Documento presentado en las I Jornadas de Trabajo para Profesionales: Hacia una metodología de intervención con familias. Fundación Atenea, Madrid. Recuperado de https://media.wix.com/ugd/6eeb33_486e3b8627c848c48dc913ca8eaa2fb2.pdf
- Oliver, J. y Berástegui, A. (en prensa). La Escala de Diferenciación del Self (EDS): desarrollo y validación inicial. *Mosaico*.
- Ragelienė, T., y Justickis, V. (2016). Interrelations of adolescent's identity development, differentiation of self and parenting style. *Psychology*, 53, 24-43.
- Rodríguez, M. Á., Del Barrio, M. V., y Carrasco, M. Á. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna?: Diferencias por edad y sexo. *Escritos de Psicología*, 2, 10-18.
- Rodríguez-González, M. y Martínez, M. (2015). *La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, S. L.
- Rodríguez-González, M., Schweer-Collins, M., Skowron, E. A., Jódar, R., Cagigal, V., y Major, S. O. (2018). Stressful life events and physical and psychological health: Mediating effects of differentiation of self in a Spanish sample. *Journal of Marital and Family Therapy*. doi: 10.1111/jmft.12358
- Rodríguez-González, M., Skowron, E. A., Cagigal, V., y Muñoz, I. (2016). Differentiation of self, mate selection, and marital adjustment: Validity of postulates of Bowen theory in a Spanish sample. *The American Journal of Family Therapy*, 44(1), 11-23.
- Rosa-Alcázar, A. I., Parada-Navas, J. L., y Rosa-Alcázar, Á. (2014). Síntomas psicopatológicos en adolescentes españoles: relación con los estilos parentales percibidos y la autoestima. *Anales de psicología*, 30, 133-142.
- Palacios, J. (1994). *Escala de evaluación de estilos Educativos (4E)*. Universidad de Sevilla.
- Parsons, R. N., Nalbone, D. P., Killmer, J. M., y Wetchler, J. L. (2007). Identity development, differentiation, personal authority, and degree of religiosity as predictors of interfaith marital satisfaction. *The American Journal of Family Therapy*, 35, 343-361.

- Pedro, M. F., Ribeiro, T., y Shelton, K. H. (2012). Marital satisfaction and partners' parenting practices: The mediating role of coparenting behavior. *Journal of Family Psychology, 26*, 509-522.
- Peleg, O. (2004). Differentiation and test anxiety in adolescents. *Journal of adolescence, 27*, 645-662.
- Peleg, O., Deutch, C., y Dan, O. (2016). Test anxiety among female college students and its relation to perceived parental academic expectations and differentiation of self. *Learning and Individual Differences, 49*, 428-436.
- Peleg, O., Halaby, E. y Whaby, E. N. (2006). The relationship of maternal separation anxiety and differentiation of self to children's separation anxiety and adjustment to kindergarten: A study in Druze families. *Journal of anxiety disorders, 20*, 973-995.
- Peleg, O. y Zoabi, M. (2014). Social anxiety and differentiation of self: A comparison of Jewish and Arab college students. *Personality and Individual Differences, 68*, 221-228.
- Pond Jr, R. S., Kashdan, T. B., DeWall, C. N., Savostyanova, A., Lambert, N. M. y Fincham, F. D. (2012). Emotion differentiation moderates aggressive tendencies in angry people: A daily diary analysis. *Emotion, 12*, 326-337.
- Skowron, E. A. (2000). The role of differentiation of self in marital adjustment. *Journal of Counseling Psychology, 47*, 229-237.
- Skowron, E. A., y Dendy, A. K. (2004). Differentiation of self and attachment in adulthood: Relational correlates of effortful control. *Contemporary family therapy, 26*, 337-357.
- Skowron, E. A., y Friedlander, M. L. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and initial validation. *Journal of Counseling Psychology, 45*(3), 235-246.
- Skowron, E. A., Kozlowski, J. M., y Pincus, A. L. (2010). Differentiation, self-other representations, and rupture-repair processes: Predicting child maltreatment risk. *Journal of counseling psychology, 57*, 304-316.
- Skowron, E. A., y Platt, L. F. (2005). Differentiation of self and child abuse potential in young adulthood. *The Family Journal, 13*, 281-290.
- Skowron, E. A., y Schmitt, T. A. (2003). Assessing interpersonal fusion: Reliability and validity of a new DSI fusion with others subscale. *Journal of Marital and Family Therapy, 29*, 209-222.

- Skowron, E. A., Stanley, K. L., y Shapiro, M. D. (2009). A longitudinal perspective on differentiation of self, interpersonal and psychological well-being in young adulthood. *Contemporary Family Therapy*, 31, 3-18.
- Spanier, G. B. (2017). *DAS. Escala de Ajuste Diádico* (R. Martín-Lanas, A. Cano-Prous, y M. I. Beunza-Nuin, adaptadores). Madrid: TEA Ediciones.
- Spencer, B., y Brown, J. (2007). Fusion or internalized homophobia? A pilot study of Bowen's differentiation of self hypothesis with lesbian couples. *Family Process*, 46, 257-268.
- Thorberg, F. A., y Lyvers, M. (2006). Attachment, fear of intimacy and differentiation of self among clients in substance disorder treatment facilities. *Addictive behaviors*, 31, 732-737.
- Torío, S., Peña, J. V., y Rodríguez, M. C. (2008). Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 20, 151-178.
- Wei, M., Vogel, D. L., Ku, T. Y., y Zakalik, R. A. (2005). Adult attachment, affect regulation, negative mood, and interpersonal problems: The mediating roles of emotional reactivity and emotional cutoff. *Journal of counseling psychology*, 52, 14-24.